

BLA, BLA, BLA

Retrato de familia

Cococha estaba eufórica: era nuestra primera aparición corporativa. **Mateu Seguí** iniciaba, en el Ateneo, el ciclo de conferencias sobre «Es Diari» con motivo de su cincuentenario.

— Mateo era el Director cuando yo empecé a colaborar, hace más de veinte años. Entonces la redacción era un peliguado laberinto, el despacho del Director era un cubículo minúsculo, y antes de alcanzarlo había que saltar por encima de varias bobinas de papel. Mateo oficiaba tras una montaña de periódicos y papeles, y cabía suponer que, bajo la montaña de papel, estacionaba una mesa.

— He oído decir que el doctor Seguí es hombre de derechas.

— Todos somos, a la vez, responsables y tributarios de nuestra biografía.

El doctor Seguí es un católico pos-conciliar, muy avanzado en lo social y más remiso en lo que a moral tradicional se refiere. Pero tiene, entre otras, una cualidad muy meritoria: el coraje de sus opiniones.

El tema de la conferencia era «Un Diari menorquí», y el salón iba llenándose, con notable asistencia de plumíferos. Uno a uno se los fui señalando a Cococha: éste es **Vanrell**, el que presume de 72 lectores; aquel es **Pedro Jota**, que es del Barça, y encima le gusta **Roy Bassinger**; el de las guedejas de anarco es **Paco**, el Redactor-Jefe; a su lado, de inusitada corbata y familiar pelambarrera, está el Director; ahí al lado tienes a **IRAcunda**, y un poco más lejos está **Limón**, el de las epístolas dominicales.

— Estamos en familia, ¿qué ilusión!

Lo estábamos, efectivamente. La charla era amena y efusiva, y en tono familiar, casi íntimo, narraba con precisión las curiosas peripecias del «Menorca» desde su concepción y posterior alumbramiento hasta su mayoría de edad. Era una entrañable historia de la que todos los presentes nos sentíamos sentimentemente participantes: «Es Diari» crea adicción. Mateo iba recordando los numerosos colaboradores con una cariñosa mención para **Antonio Pons**, **Eleuterio Pons** y **Antonio Verger**, subrayando los ingentes

esfuerzos de muchos y destacando, sobre todos ellos, a dos nombres: el de **Fernando Jansá** y el del padre **Jaime Cots**.

— Ha dicho que el padre Cots es un santo...

— Y lo es, Cococha, lo es, dicho sea sin hipérbole alguna. Cada vez que le veo me pregunto qué hace un hombre como él en un mundo como éste. Parece un náufrago que cruza raudamente nuestras calles a la búsqueda de algún refugio. Es cierto que la bondad y la maldad han coexistido siempre entre nosotros; lo peor es que, hoy, una y otra se han banalizado. La banalización es el verdadero pecado de nuestro mundo.

— Jefe, no se me ponga trascendente, deje que el doctor Seguí termine su sabrosa charla.

Mateo resaltaba una vez más el carácter estrictamente menorquín de «Es Diari», tanto por sus orígenes, como por sus medios y fines. Y realzó con justicia el desinterés económico del que siempre hicieron gala sus fundadores y sus continuadores. Y terminó pidiendo, sentida y elegantemente, que el aplauso final fuera para el padre Cots. Pero él también se lo merecía: Mateo Seguí es la persona que mayor donación ha hecho al «Menorca» de sus horas de sueño y de las que hubiera podido dedicar a su querida familia. Al periódico ciertamente, pero también a Mateo: ¡Molts d'anys!

T.G.

P/D: Al anochecer del día siguiente, Cococha bajaba a trompicones la escalera e irrumpía en tromba en mi casa esgrimiendo una botella de Dom Perigón al grito de:

— ¡¡Alfonso Guerra!!, ¡¡Alfonso Guerra!!

— ¿Se ha retirado al Tibet?

— No. Pero deja el Gobierno para dedicarse exclusivamente al partido, va a entregarse en cuerpo y alma a los descamisados. La Ejecutiva Federal ha lanzado a sus tropas esta consigna: «Desde ahora Alfonso Guerra es todo tuyo: pón-telo, pónselo».

— Allí va!